

“Caminemos en esperanza” (FT 55)

María Cruz Sánchez, stj



En estos momentos, históricamente marcados por las múltiples crisis asociadas a la pandemia del coronavirus, sin duda, es la esperanza lo que más debemos cultivar y a ello nos invita y ayuda el tiempo de adviento.



Motivación

El Papa Francisco, después de presentar en el primer capítulo de Fratelli Tutti algunas sombras de nuestro mundo, ofrece “camino de esperanza”. Lo hace, porque está convencido de que “Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien” y nos recuerda que la pandemia nos ha permitido: “reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y

sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo” (FT 54).

PROPUESTA ORANTE

El Papa Francisco en Fratelli Tutti, nos invita a vivir y caminar con esperanza:

“Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza” (FT 55).

Nos alienta a encarnar la esperanza en nuestra vida cotidiana, con esta breve fórmula luminosa y condensada:

“Aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí” (FT 30).

Todo aquello que, de nuestra parte, signifique sembrar concordia y solidaridad será un modo de hacer viable la esperanza para todos, especialmente para quienes más sufren.

Teresa de Jesús, testigo de esperanza y confianza en Dios, nos invita a la paciente espera:

“Anima mía espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo. Mira que mientras más peleares, más mostrarás el amor que tienes a tu Dios y más te gozarás con tu Amado con gozo y deleite que no puede tener fin» (Exclamaciones del alma a Dios 15,3).

“El mejor remedio es esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en Él esperan” (Moradas VI 1,13).

PISTAS PARA LA VIDA

Algunos textos de la encíclica Fratelli Tutti pueden ayudarnos a concretar y vivir la esperanza en este tiempo de adviento:

“Una gran nobleza es ser capaz de desatar procesos cuyos frutos serán recogidos por otros, con la esperanza puesta en las fuerzas secretas del bien que se siembra. La buena política une al amor la esperanza, la confianza en las reservas de bien que hay en el corazón del pueblo, a pesar de todo” (FT 196).

“¿Cuánto amor puse en mi trabajo, qué marca dejé en la vida, qué lazos construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz sembré en el lugar que se me encomendó?” (FT 197). Es decir, hay aquí una invitación a la generosidad y amplitud de miras, formulada para el campo político, pero válida también para otras facetas de la vida ordinaria.

“Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por

la promesa que lleva dentro de él, promesa que deja siempre un resquicio de esperanza” (FT 228).

Dar otra oportunidad al que se equivoca es una muestra de benevolencia y grandeza de alma. Al respecto, ¿qué vamos a hacer para evitar todas esas etiquetas que a menudo ponemos a las personas que viven en nuestro entorno y que las menoscaban e impiden su maduración, las entristecen y deterioran su fama y su nombre?

Podemos terminar nuestra oración con esta invocación: ¡Ven Señor Jesús! para “que nos soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (FT 8).

Que este tiempo de Adviento-Navidad sea una ocasión privilegiada para crecer en esperanza y encarnarla en nuestra vida.